

Cannabis mejora Esclerosis

Ariel Hidalgo

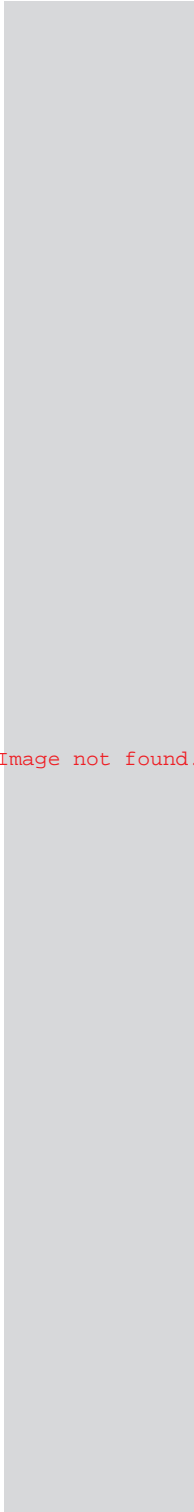


Image not found.

Capítulo 1

1 ESCRITO POR: "EL ENFERMO" ¿Quién es El Enfermo? Varón, Chileno, 57 años, Nacido en Santiago, Ingeniero, que cuenta su Propia Experiencia con la Planta Cannabis Sativa (Marihuana), para tratar las Dolorosas Secuelas de la Enfermedad Catastrófica que Padece y la Forma de Prevenirla.

Marzo de 2016.- ¡Cómo la "Cannabis Sativa" va mejorando mi Enfermedad de "Esclerosis Múltiple!" ¿Eres Tú el Próximo? ¡Estimado! ¡Padeces de "Esclerosis Múltiple"! Estas, fueron las primeras palabras que el día 30 de Julio del año 2002, alrededor de las once de la mañana, me dijo el Médico Neurocirujano, después de haber sido ingresado de Urgencia y quedar Hospitalizado muchos días antes; De haberme realizado demasiados, exámenes sobre mi cuerpo y el dolor propio de cada uno de ellos.



Acentuando su inequívoco y certero diagnóstico, con sabiduría y después de mi cronológico cuarto Infarto Cerebral, este facultativo, se mostraba muy conforme con el resultado de su verdadera Investigación Científica efectuada al respecto.

Nadie, hasta ese momento, durante largos doce años, se explicaba el extraño cuadro que presenciaban, cuando era auscultado.

Por dolencias cardiacas y otros padecimientos, siempre me trataron.

Sin embargo, esta vez y después del pronóstico acertado de la Enfermedad, Esclerosis Múltiple, diariamente y en grupos de tres a cinco personas, se hacían presentes en aquella cama del Hospital donde me encontraba postrado, para conocer más de ella.

Todos buscaban visualizar los "Efectos", pero nadie sabía o indagaba sus "Causas".

Por esta misma razón, mientras estaba acostado en la camilla del Hospital, Médicos de todo Orden y Disciplinas concurrían a observarme, en

busca de explicaciones del porqué me encontraba con esa Enfermedad, cómo se me había manifestado y las consecuentes secuelas que se originan de la misma, cual caso extrañísimo.

¡Y lo era! Y aún lo es.

Alumnos en práctica de Medicina, de Enfermería y de otras variadas especialidades, concurrían también hasta la cama del precitado Hospital, con el fin de aprender algo más de esta extraña Enfermedad, tan desconocida, por cierto, hasta la oportunidad en que el Doctor me la comunicó. .

¿Producto de qué? Sentí, que algo no estaba funcionando bien en mí.

De inmediato, como un tropel de ideas y recuerdos confusos, mi mente se trasladó hasta aquel fatídico día 30 de julio del año 1990, fecha de la Primera Crisis de Esclerosis Múltiple, desconocida casi absolutamente como Enfermedad y menos en aquella época.

En ese particular año, encontrándome en la ciudad de Santiago de Chile donde residía, estaba tratando de aprobar un Curso.

Esto, a fin de prepararme profesionalmente.

Después de haber estudiado durante el transcurso de la tarde mis últimas materias, siendo las 22:00 horas, me dirigí a mi cama y me dormí, muy cansado.

Alrededor de las cuatro de la madrugada, una incomodidad muy indescriptible invadió todo mi cuerpo por completo.

Graficando literalmente lo que me ocurría, puedo asimilarlo a que todo mi organismo; Especialmente la sangre que fluía por el interior de mis venas, se encontraba plena de burbujas.

Recordé de inmediato a una botella de bebidas gaseosas. En eso estaba convertido.

Esta sensación, inusual hasta entonces, llegó a despertarme abruptamente.

Al hacerlo, sentí que mi ojo izquierdo estaba cerrado, pudiendo ver sólo con el derecho.

Me percaté en ese preciso instante, que el brazo izquierdo estaba doblado por el codo en noventa grados, apoyando la mano extendida sobre mi

estómago, y no tenía movilidad ni sensación alguna.

Quise incorporarme y acudir al baño para mojar con agua mi rostro. .

Luego, al intentar mover el brazo izquierdo y bajar mis piernas de la cama para alzarme y caminar, me doy clara cuenta que todo el lado izquierdo de mi cuerpo estaba "muerto".

Con ayuda de la mano derecha, única extremidad superior que tenía movilidad, pellizqué con el dedo pulgar e índice todo el brazo deteriorado, mis mejillas y muslos. Nada sentía.

Como si no fueran parte de mi cuerpo y me pesaban demasiado. Costaba esfuerzo arrastrarlo.

Mientras más fuerte apretaba la piel y musculatura, menos sentía algún signo de vida, en esa zona.

Como pude, caminé con muchísima dificultad hasta el mencionado baño.

Lo primero que hice fue mirarme el rostro reflejado en el espejo.

Al verlo, observo que la boca estaba levemente torcida y caída hacia la izquierda.

Mi brazo continuaba inmóvil y apegado al estómago, y por más intentos que hice para desplazarlo o revivirlo con masajes, todo resultó infructuoso.

Obviamente arrastraba la pierna del costado malogrado, logrando avanzar mediante pequeños saltos con la única extremidad inferior que me quedaba con algo de movilidad.

Cuando me veo en el precitado espejo, sentí que era mi final.

Sobrevino en mí un susto grande, al punto que se me alzó la presión arterial a un valor poco común e inusual.

El verme desfigurado, con la lengua pegada en el paladar, doblada y muerta la mitad de ésta, lo cual me impedía hablar, motivó la nueva sensación que se me estaba evidenciando. .

De inmediato, cogí un teléfono fijo y llamé a una ambulancia.

Este móvil, no tardó más de media hora en llegar, lo cual, para el estado en que me encontraba, parecía ¡Interminable! Al arribar la ambulancia, recuerdo haber visto a dos hombres vestidos de blanco, los que al observarme, uno, el que hacía de Jefe, le comentó al otro: "¡Oye, esto es

un AVE!" ¿Qué es eso?, les pregunté, con una voz muy extraña que pude emitir, considerando que no tenía movilidad en la mitad de la lengua y ello impedía coordinar frases audibles y entendibles, incluso para mí, que era quién las decía.

¡Un Accidente Vascular! Aseveró el que las oficiaba de Jefe.

¡Vamos! ¡Rápido!, que este caso está muy grave.

Con la rigidez propia del cuadro que enfrentaba, me subieron entre ambos paramédicos a la camilla y con ella al interior de la ambulancia.

Allí permanecí solo. Mi familia se encontraba muy lejos de la ciudad.

Me acompañaban únicamente la luz interior, pegada al techo del móvil, la que podía visualizar sobre mí como un mal presagio, y un abanico de recuerdos que pasaron por mi memoria tan rápidamente como avanzaba la ambulancia rumbo al Centro Hospitalario, me recordaban que somos muy débiles. ¡Tanto como un segundo!, pensaba.

Había escuchado a otros, que también están o han evidenciado la sensación de expirar a la vida, que los recuerdos sobrevienen rápidamente y pasa todo lo vivido desde que se es niño hasta el instante en que se encuentran en aquel estado.

Esta vez, era yo el actor. No había suplentes ni ajenos a esta vivencia, más que yo, y mi vida por delante, la que pasaba frente a mí. .

¡Tenía 31 años! En dicha época, ya estaba casado y mantenía a tres hijos.

El menor de ellos, contaba tan sólo con dos meses y algunos días de vida desde que desperté en estas condiciones.

Me preocupaba no verlos crecer y desarrollarse en esta vida, difícil para todos.

No me sentía indispensable, al contrario, me sentía faltante. Que próximamente lo sería. Esto es; Morir.

La paz interior me sustentaba, sentía que me acompañaba, y una pléyade de actividades y proyectos que pretendía realizar, se diluían tan rápidamente, junto al ulular de la sirena con la cual se avanzaba.

Llegados al Hospital, después de varios exámenes y muestras de sangre, me dejaron en una sala junto a dos enfermos más.

Uno de ellos, era un anciano de avanzada edad que dormía asistido por sondas en su nariz y boca.

Su cama estaba al comienzo de la habitación.

Le seguía un hombre que había sido baleado.

Me impresionó, porque de su pecho y espalda, a lo menos cinco orificios de bala le mantenían allí postrado.

De cada orificio, salía una manguera transparente.

Cada vez que respiraba, al inspirar el aire, ingresaba sangre a sus pulmones y al expirar ésta fluía a una bolsa, drenando su líquido vital.

Me observó fijamente, mientras me acomodaban la cama móvil en la posición final de la sala, ladeando su rostro hacia .

Pasados no más de tres minutos que permanecimos solos en la Sala de Observación, a esa hora de la madrugada y con el silencio propio del Nosocomio, sentí que me hablaba.

Debí afinar el oído para lograr entender qué me decía este hombre.

Después de mucho esforzarse, logré entender que se dirigía a mí diciendo: ¡Nos vamos a salvar!, ¡Ya verái ¡Cómo nos vamos a salvar! Yo, continuaba con todo mi lado izquierdo paralizado, según he descrito.

Mientras él pronunciaba sus palabras, pude observar con el rabillo del ojo derecho, que más sangre, y esta vez de un color rojo intenso, escurría hacia la bolsa de drenaje.

Sorprendido por su coraje, le hice un leve movimiento con mi cabeza, en señal de conformidad y certeza en lo que decía.

Antes de sobrevenir el alba, entre dos asistentes, acomodaron sus cosas personales y lo trasladaron a otra sala.

El, continuó diciéndome lo precitado.

Nunca perdió la esperanza.

¡Yo tampoco!, y esta vez, recurrí a mi hablar y le manifesté todo mi apoyo y una pronta mejoría. Balbuceando torpemente mis palabras.

Con su mano izquierda levemente alzada, me hizo el símbolo Ok.

Mientras trasladaban su cama móvil, pensé: "¡Si él se salva de ésta, también yo podré hacerlo!". Eso, me dio una fuerza especial.

Prontamente alumbró el día, y mientras dos enfermeras mudaban al anciano que me acompañaba en la mencionada .

Esto me indicaba que aún mi costado izquierdo estaba vivo y con algo de movilidad.

Alrededor de las 08:00 horas de la mañana, se apersonaron en mi lecho cuatro médicos y tres enfermeras que los acompañaban.

Observaban la Ficha Clínica, los antecedentes y no daban explicación a mi caso. Salvo que era un Accidente Vascular, propiciado por un alza brusca de Presión Arterial.

Pero, ¿Por qué? ¡No! ¡Yo entonces ya estaba enfermo de Esclerosis Múltiple!, y nadie lo sabía.

Pasadas cuatro horas, al medio día, ya tenía una leve movilidad en el brazo izquierdo y algo podía sentir en los dedos del pie.

Recordaba siempre las palabras y aliento del hombre baleado y su entereza.

Saludos a él, porque no equivocó sus aseveraciones. ¡Se salvó! Nunca supe nada más sobre su persona.

Al ocaso del día, ya podía caminar algo.

Arrastraba mi pierna izquierda, pero lograba desplazarme con ayuda de dos bastones.

Un día más y fui dado de alta. Con algunos días de Licencia Médica.

Hice reposo en casa.

Mi cónyuge para fortalecer mi cuerpo, me daba todos los días y cada vez que podía, su Leche Materna, la que estaba .

Pasados unos días, debí volver a mi trabajo habitual.

Las secuelas de este primer brote, como le denominan los médicos a estos cuadros clínicos, permanecieron en mí aproximadamente trece años y algo más.

Las parestesias, el adormecimiento muscular del costado izquierdo y el rostro, más todos los espasmos que se producen involuntariamente,

aparte de ser dolorosos, incomodan en demasía.

Para lo cual, siempre intenté mostrarme normal, ante el resto de los seres que me rodeaban; Esto es, en el trabajo, en las actividades sociales y en todas las relaciones interpersonales.

Sentía que se me afectaba todo, multisistémicamente.

Problemas en el hablar, la coordinación no ejercía su cometido, insomnios diarios y por años, inapetencia y baja de peso, disminuía la visión, se afectaba el equilibrio, los cambios bruscos de giro del cuerpo no obedecían y se afectaban las decisiones de avance corporal, la estabilidad para permanecer de pie, la incapacidad del control muscular, de las extremidades, entre muchas más.

Siempre me digo a mí mismo: ¡Menos mal que no son los Esfínteres! Y lanzo una carcajada.

Debía siempre afirmarme de algo para no caer desplomado al suelo.

Buscaba un mueble; Fuera una mesa, una silla, una puerta, barandas, ¡O a veces una persona!, la que me quedaba mirando extrañada por esta actitud.

¡Todo me servía!, incluso, chocaba con las puertas porque el cuerpo no obedecía los mandatos que le daba.

Incontables consultas a distintos médicos y ninguno daba con el mal que me aquejaba. cia.

De este modo, continuó el caminar por la vida y por mi actividad laboral, evitando evidenciarme como un "Enfermo", en virtud al nulo pronunciamiento médico.

Sólo quien vive esta experiencia sabe lo que se es capaz de realizar para no fallar.

Trabajando y estando muy mal de salud, ¡Cumpliendo! Primero, respondiéndome a mí mismo, a mi familia, y a cuántos me conocen.

De todos ellos, siempre recibí un apoyo.

Vaya un afectuoso saludo para quienes lo hicieron, sea que les haya caído bien o mal, según obra la brega de la vida.

Sabedor de mis falencias e imposibilidad de obrar normalmente, en buena parte de las actividades que realizaba, decidí que estudiar era prioritario.

Como una premonición futura.

En este afán de continuar perfeccionándome y no obstaculizar mi trabajo, dada la Enfermedad, durante el año 1991 comencé a estudiar otras áreas y así sucesivamente.

Pero aún encontraba que me faltaba algo más.

¡Saber qué Enfermedad me aquejaba y su mejoría! En el año 1996, llegué a dar Exámenes Orales Públicos con la Segunda Crisis de Esclerosis Múltiple.

No podía hablar y con dificultad me tenía que desplazar, al borde del desmayo.

¡Aprobado! Fue el resultado.

¡Si yo hace pocos años atrás estaba sano! .

En el año 1997, me sobreviene la Tercera Crisis o Brote, según la terminología médica.

Similar al caso anterior, debí aprobar mis exámenes orales públicos, lo que hice satisfactoriamente, si bien, no con todos los méritos que me hubiesen agradado, los sorteé.

De esta forma, egreso de la Casa de Estudios Superiores y continúo mi lento caminar de vida, acompañado por esta rarísima Enfermedad.

Todos me trataban como alguien normal...Pero me sentía "Diferente", sobre todo, porque disimulaba, y nadie de los que deberían haberlo hecho, apuntaba al origen de tantas dolencias.

Sólo la fuerza interior, lograba darme impulsos para continuar, pero el mal va por dentro y de ello saben quienes padecen esta y otras enfermedades Autoinmunes.

Palabra tanto o más desconocida para mí como para quienes se enfrentaban con mi caso.

Seguí estudiando por mi cuenta el tema y otros asociados, con el propósito de buscar un mejor futuro y la mejoría.

¿Qué tiene que ver todo esto con la Enfermedad? Lo menciono con mucha humildad; Por favor, ya que el objetivo final del presente texto, es avalar que se deterioraba todo mi cuerpo, multisistémicamente, más no así mi mente ni la capacidad intelectual, y que existe un mecanismo Preventivo

para Controlarla.

Tenemos el caso del célebre Stephen Hawking, que padece de ELA, Esclerosis Lateral Amiotrófica, prima hermana de la Esclerosis Múltiple.

Quedé como él.

Son parientes al fin y al cabo, con bonitos nombres y apellidos, pero Destructivas de Todo el Cuerpo. .

Llegado el año 2000, me sobreviene la última Crisis o Brote.

Me encontraba en la oficina trabajando. Lo cual hacía sentado en un computador, elaborando mi tarea diaria.

Alrededor de las 09:00 horas sentí que la pierna izquierda se me estaba adormeciendo.

El cosquilleo incómodo de esta sensación me puso en alerta.

Cuando ya este adormecimiento iba a la altura del muslo, decidí acudir al Hospital.

Una tableta sublingual y el alta para la casa, fue todo lo que se me practicó.

Reposo por dos días, previa Licencia Médica y después debería ir a laborar.

Sin embargo, estando de vuelta en mi hogar, comencé a sentirme cada vez más adormecido, al punto que ya había avanzado hasta el hombro izquierdo comprometiendo mi extremidad superior.

Me fui nuevamente al Hospital. Llegué como a las 15:00 horas.

A las diez de la noche, un Neurocirujano de Urgencia, me trasladó a la Máquina de Scanner y mientras analizaba el resultado, oí que le comentaba a otro facultativo: "Este paciente tiene un Infarto Cerebral".

¡Deberá quedar hospitalizado de inmediato! De este modo, sólo pude avisar a mi familia lo que me acontecía y allí me dejaron.

Para entonces mi coordinación era un desastre.

¡Esta última vez, me afectó ambos lados del cuerpo! .

Era tanto el desorden, que la cuchara terminaba en el piso y mi mano

derecha quedaba estirada hacia atrás.

Yo quería y pretendía dar la información a mis músculos para que ésta fuera a mi boca, pero ello era imposible.

Tampoco podía apuntarme con el dedo índice la nariz, ni siquiera tocarla, porque estaba todo alterado.

En este orden, fui trasladado a otro Hospital, porque allí, se mantenía una máquina de Resonancia Nuclear Magnética, llegada recientemente.

Se me iban a practicar los últimos exámenes.

Fue en ese preciso lugar, donde conocí a un Médico, quien preocupado por mi estado catastrófico, se interesa en mi caso de una forma particular.

Siempre digo que me efectuaron "Ochocientos mil exámenes", porque así fue, entre ellos, la extracción de líquido medular.

Una aguja larga, debería ingresar a mi médula espinal y extraer un líquido muy viscoso, el cual cae gota a gota y con un retardo de varios minutos entre ellas.

Doloroso, muy largo e incómodo por cierto, al punto que he sentido dolores, pero ¡Como ese!, ninguno.

Luego vinieron más exámenes y el último, no sé siquiera su nombre, pero mi cuerpo se llenó de cables, desde los dedos de los pies, mi cabeza y los dedos de las manos.

Por allí pasaba una pequeña electricidad, simulando ser los Neurotransmisores. .

El encargado de todas estas maniobras, era un Médico Neurocirujano y Especializado en Medicina China, Acupunturista, entre otras, Dr. Alex Flores Rioja, a quien saludo con un fuerte abrazo y le agradezco hasta hoy, porque no sabe que lo menciono.

Ello, concluyó después de innumerables Opiniones Médicas y nuevos estudios, que era conveniente ir a una Comisión de dicha Disciplina, la cual estimó que sería declarado Imposibilitado Físicamente, afectado de una Invalidez por padecer Esclerosis Múltiple Intermittente Recurrente.

El tratamiento para esta enfermedad sería la aplicación de Cuatro Dosis Mensuales; Una semanal, del Medicamento Interferón Avonex 2 b, Intramuscular.

Nueve meses de aplicación para comenzar, de un total de 24, fue la propuesta médica, pero su costo en ese tiempo, era aproximadamente US\$ 1.000 más I.V.A. de acuerdo a la cotización del Laboratorio Abbott.

Alcancé a seis meses de tratamiento. Yo mismo aprendí a inocularme la inyección en las nalgas, lo que hacía ayudado por un espejo.

Pasados estos seis meses, se me indica verbalmente que no hay más medicamento para mí, porque está resultando muy oneroso.

¡Sería todo! pensé, y allí me quedé, solo y caminando por los jardines del Hospital, sin el medicamento y entregado a la voluntad del destino.

Acudí de inmediato a mi hogar y expongo el caso a mi familia, quienes resignados me ayudaban a sentir.

Me estaba desplazando ayudado por dos bastones de aluminio y en tramos largos, lo hacía en silla de ruedas, debiendo contar con voluntarios que me trasladaran debido a la carencia de fuerza en ambos brazos. No todos tenían tiempo de apoyarme. cia.

..

Esta es mi condenación final imaginaba, ¡Quedar en la silla de ruedas, para siempre!, ¡Dependiendo de los demás! Para muchas cosas.

Cabe señalar, que en el año 2007, en la V Región, un día escuché por la Radio Emisora que: Se Citaba a Reunión a Todos los Enfermos de "Esclerosis Múltiple" que estuviesen escuchando el presente Mensaje.

Se dio una dirección en la ciudad de Viña del Mar y acudí.

El salón era grande, y en su interior había algo más de 90 personas, de distintas edades, sexo, condición social, profesiones y actividades.

La menor de ellas no contaba más de 10 años de edad y estaba sentada en una silla de ruedas.

Movía su cabeza descontroladamente y se reía de felicidad porque estaba rodeada de otros enfermos igual que ella.

Se sentía parte de un naciente grupo de iguales y que no discriminaba.

En cuanto ingresé a la sala, quien hacía de moderadora, me solicita presentarme a los presentes.

Les expresé ser un enfermo más de Esclerosis Múltiple y que había

escuchado la invitación por Radio.

En tanto comencé a hablar, todos se dieron vuelta para verme.

Me encontraba de pie, sin apoyo de bastones, hablaba fluidamente y mi apariencia era normal. .

La gran mayoría de ellos estaban apoyados en 2 bastones, y otros se auto-ayudaban afirmados en burritos con ruedas, y los demás necesitaban de alguien que los acompañara y les apoyara, presentaban problemas en el habla, etc.

¿Existe alguna cura?, y ¿Cómo prevenirla? Me preguntaban a gritos y por qué no me veía como alguno de ellos.

En aquél Salón de Viña del Mar donde nos encontrábamos reunidos los Enfermos de tan sólo la V Región, sumábamos como 91 casos, más todos los que "No Asistieron" porque no escucharon la Radio Emisora u otro factor.

¿Cuántos más habrá en el resto del país? Me preguntaba.

¡Podrías ser tú mismo, el próximo.

¡Y aún ni siquiera lo sabes! Los casos más conocidos: Personalidades del Mundo de la Televisión y el Espectáculo, más "Todos Nosotros" somos testimonio vivo aún, que a cualquiera puede atacar. ¡Sin discriminar! En cuanto me vieron todos aquellos Enfermos, la moderadora me preguntó cuál medicamento estaba tomando, porque dicha reunión era para incluir a la Esclerosis Múltiple en el Plan Auge.

¡Todos se quejaban del Alto Costo Medicinal! En ese año, les dije la verdad a los presentes, y ¡Públicamente! ¡Que Fumaba Marihuana! ¡Desde el año 2003, hasta hoy, y fumo todos los días, y mientras más mejor! ¡Silencio Absoluto en la Sala! Muchos rechazaron lo que decía, los demás me preguntaban alborotadamente desesperados: ¿Cómo la consumes? .

Agregaban además, ¿Cómo podía ser posible que la Marihuana sirviera para un caso como el mío? ¿Por qué yo afirmaba lo anterior? Les señalé que al no poder financiar el costo del medicamento Interferón Avonex, opté por esta alternativa y me ha dado un excelente resultado.

Lo están viendo.

Como no pude obtener el medicamento, y menos costearlo, escuché muy remotamente, que la "Marihuana" servía para casos extraños como éste.

En el año 2003, no se hablaba ni en broma que la Cannabis Sativa Marihuana, pudiera servir para algo, porque estaba muy vinculada al uso exclusivo de Drogadictos. ¡Lo peor! Porque todo depende de quién la Usa, con qué la usa, dónde la usa y con quién lo realiza, les expresé.

Recuerdo que un joven vecino que fumaba esta hierba, poseía un poco de ella.

Le solicité probarla y me enseñó a fumarla en una pipa de agua o Bong, como se le denomina.

Sólo tenía hojas de marihuana secas. No mantenía en su poder la flor o cogollo que contiene el THC Tetrahidrocannabinol, componente activo que mientras más ingresa al organismo mayor sanación aporta.

En cuanto fumé tan sólo un poco de estas hojitas, sentí que mi cuerpo completo se relajaba, al punto que me motivé a manejar mi automóvil particular, y me entusiasmé por ir a una piscina temperada a nadar. ra.

Pero ello no ocurrió, ¡Al contrario!, con el agua, mi cuerpo se hacía cada vez más flexible y ganaba movilidad.

La mejoría fue levemente cronológica, no inmediata.

Me atenuaba cada vez más todos los malos síntomas el hecho de fumar la Marihuana.

Desde ese mismo instante no he dejado de fumar, tanto las hojas, sus tallos, los frutos e incluso sus raíces, hasta este mismo día.

¡Con vuestro permiso! Enciendo una Dosis de Medicina, mientras escribo esta experiencia, y me la comienzo a fumar delante de mí Padre.

El, fue quién primero me Autorizó a Fumar.

Nada oculto.

Ni siquiera yo, me di cuenta, ¡Cómo transcurrido el tiempo!, mi cuerpo fue volviendo a la normalidad.

Esto, aparentemente, porque si la dejo de fumar, los dolores musculares, calambres, e inestabilidades persisten y siguen en aumento.

¡Continuidad! Parece ser la clave.

Me vine a percatar que estaba mejorando cada vez que comentaba mi Enfermedad con alguna persona y ésta me decía: ¡Oye, pero vos te veís normal! ¡Ese es el Secreto! de la "Vilipendiada" Marihuana, y que para mí,

es una Planta Sagrada, como tantas existen en el mundo. .

El mercado negro es brutalmente peligroso.

No sólo por el riesgo, sino que por el hecho de no saber con qué mezclaban la hierba para aumentar su volumen, lo que ponía en serio riesgo mi propia integridad física y mental.

He llegado este último tiempo, antes de comenzar a escribir el presente testimonio, a estar seis meses sin fumar Marihuana o Cannabis Sativa y el deterioro ha sido evidente.

Todo se incrementa en mi desmedro La Enfermedad comienza a avanzar y deteriora mis relaciones familiares e interpersonales.

Por estar tan controlada y por la cada vez mayor dificultad para obtenerla, decidí buscar en la Ley Nro. 20.000 que Sanciona el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas.

Logré obtener claridad en los artículos 4º, 8º y 9º del mencionado texto legal.

Fue entonces que opté por seguir el Conducto Regular y enviar una Solicitud al Director Regional Metropolitana del Servicio Agrícola y Ganadero SAG, cuyo modelo se adjunta al final del presente texto.

El 27 de Noviembre del año 2015, entregué este mencionado documento en la Oficina de Partes de dicho Servicio Agrícola y Ganadero SAG, cuya copia obra en mi poder timbrada en señal de recepción.

Mucho corazón le puse a éste, al punto que a los pocos días fui citado por el Señor Director del organismo Don Oscar Concha Díaz, a su oficina.

Evaluando cada caso en particular, me señaló que el Doctor Sergio Sánchez Bustos, cuya consulta estaba en el centro de la ciudad de Santiago, calle Valentín Letelier Nro. 1376 oficina 61, me podría solucionar el caso, orientándome al respecto. .

La ayuda se extendió hasta llegar a un profesional, Ingeniero Agrónomo que Asesoraría lo anterior.

Todo financiado con aportes voluntarios.

¡Nada con fines de lucro! Un afectuoso saludo y agradecimientos a todos cuantos Apoyan esta Gestión, que servirá a tantos Enfermos y a tantas Familias.

Porque muchos hogares buscan la sanación y necesitan lo más natural para ello. Trabajando todos como un Equipo Multidisciplinario.
¡Felicitaciones! Entonces, ya no estaba autorizándome persona alguna.
¡Me está autorizando la misma Ley! Hoy, tras un balance vivencial, puedo afirmar categóricamente y empíricamente, no científicamente, y en un plano muy personal, no general, que la Cannabis Sativa me ha ayudado a aminorar los estragos de esta Enfermedad, Catastrófica.

Fue mi decisión y mejor alternativa.

Logré controlar las Secuelas del "Efecto".

Me faltaba aún la Causa y sé de ella por la Experiencia y la Investigación.

Tal es así, que el último Scanner que se me efectuó con fecha 06 de abril del año 2015, esta Enfermedad se encuentra aletargada y no ha continuado su avance destructor.

¿Existe alguna cura?, y ¿Cómo prevenirla? .

¿Cómo puedo obtener el "Saber" para Opinar Responsablemente de algo, si no lo he probado ni experimentado? ¡Heme aquí! Yo, mi Decisión, mi Testimonio de Verdad y la Muestra Fidedigna de ello.

Aminorando los Síntomas Dolorosos de la Enfermedad de Esclerosis Múltiple, la Planta de Cannabis Sativa, me ha aportado lo necesario como para "Prevenir" por trece largos años su avance destructivo.

Ha caído en un letargo momentáneo, gracias a la Planta de Cannabis Sativa, la cual ha contribuido a "Evitar", lo que es "Prevenir", que esta Enfermedad Catastrófica, logre por lo pronto, su Objetivo Final, y ¡Eso!, ¡Ya es suficiente para mí.

Muchas Gracias.

io.

Viene respetuosamente en Exponer y Solicitar al Señor Director Regional Metropolitana del Servicio Agrícola y Ganadero SAG lo siguiente: 1.

- Que desde el año 1990 padece la Enfermedad Autoinmune de Esclerosis Múltiple Intermitente Recurrente, según consta en Certificados Médicos y demás antecedentes que se adjuntan a la presente Solicitud.

2.

- Que debido al elevado costo de su tratamiento farmacológico con Interferón Alfa-2b Avonex, cuya dosis debe ser una ampolla semanal a un

valor actual de US\$ 2.000 mensuales, se encuentra imposibilitado de adquirirlo.

3.

- En subsidio, existe la alternativa de consumir Vía Aérea o por Ingestión de Tetrahidrocannabinol THC, motivo por el cual requiere mantener a lo menos Cinco Plantas en maceteros y en el interior de su domicilio del género